

**Daniel Giralt-Miracle: «Subirachs, la dialéctica de los valores opuestos»,
Batik, mayo de 1978, p. 36-39**

El escultor catalán Josep M. Subirachs (Barcelona, 1927), lleva más de treinta años trabajando con tesón y entusiasmo dentro de una línea muy propia que, pese a la variedad de etapas y a las distintas morfologías que su obra ha adoptado, obedece a unas constantes pesquisidoras que son el motor de cualquier innovación. El proceso seguido por él arranca con la estatuaria clasicizante del noucentisme, absorbe el lenguaje más aristado del expresionismo, se adentra en la abstracción y regresa a la figuración. Después de una aventura tan densa, cuajada de descubrimientos de índole material y conceptual, cualquier noción figurativa quedaba sujeta a un conjunto de valores plásticos e incluso extraplásticos que le ha llevado a la última etapa de su producción donde lo plástico echa mano indistintamente de la escultura y la pintura así como de los infinitos recursos de su entrecruzamiento. No es que haya creado un injerto tan híbrido como la «escultopintura» sino que ha sabido hermanar un saber hacer de vocación renacentista con unas ideas y unos conceptos propios de nuestro tiempo, muy cercanos a la visualización y percepción cinematográficas.

Pero ayer y hoy, en las etapas más lejanas, en las intermedias y en las más próximas, descubrimos por de pronto en Subirachs una marcada constancia de elementos que se emparejan en lo que hoy llamaríamos la dialéctica de unos valores opuestos. Esta se da a nivel de temas y a nivel de plástica. Temáticamente la bipolaridad enfrenta hombre vs. mujer, vida vs. muerte, cielo vs. tierra, formas rudas vs. formas suaves, lo lívido vs. lo pesado, etc.

Plásticamente los recursos en oposición acostumbran a contraponer lo positivo a lo negativo, lo cóncavo a lo convexo, lo volumétrico a lo espacial, lo interior a lo exterior, lo plano al relieve, lo macizo a lo hueco, lo que es real a lo que es ilusorio (ficticio), lo vertical a lo horizontal y, últimamente, lo que es pictórico a lo que es escultórico.

Incluso los mismos materiales llevan latente esta dialéctica. La piedra acompaña al bronce, la madera al mármol, la pintura al granito, etc. Esta agrupación de valores en tensión alcanza, incluso, a los procedimientos, tallas, ensamblados, fundiciones, estofados, raspados, pulidos, etc.

Temas, procedimientos, materiales y técnicas, cargados de sentimiento, de honda y sospesada emoción, que le llevan a ese «collage cultural» que a través de sugerentes metáforas e ingeniosas metamorfosis nos sitúan ante la más vieja cuestión existencial, el ser y el no ser, la vida y la muerte. (Estudi Regomir, Barcelona – Stand 11.241, Basel.)